

HUSSEIN SOLOMON

Seguridad global en tiempos de extremismo religioso

Traducción de Leandro Nagore

Tras el 11 de septiembre de 2001 gran parte de la atención, tanto popular como académica, se ha centrado en grupos armados como Al Qaeda o el ugandés Ejército de Resistencia del Señor. Aunque el fundamentalismo religioso de estos actores no estatales constituye una seria amenaza para la seguridad nacional, regional e internacional, no hay que obviar las posibles consecuencias del fundamentalismo religioso patrocinado por el Estado. Cuando los extremistas religiosos acaparan el poder estatal, la amenaza para la seguridad internacional es mucho mayor que aquella que plantean actores no estatales. Para demostrarlo el autor ilustra su tesis con dos ejemplos: los EEUU de George W. Bush y el Irán de Mahmoud Ahmadinejad.

En 1985 George W. Bush encontró a Dios gracias a un grupo de estudios bíblicos. Estudió las escrituras intensamente a lo largo de los dos años siguientes. En el proceso, desarrolló una ideología que encajaba perfectamente con la mentalidad del movimiento evangélico conservador de EEUU. Más tarde, cuando decidió presentarse a elección para cargos públicos, su estrategia político Karl Rove trazó los lazos entre las creencias cristianas de Bush y las del sector evangélico.¹ Esta estrategia demostró ser tremendamente exitosa teniendo en cuenta que uno de cada tres cristianos estadounidenses se considera evangélico.² En EEUU hay 80 millones de “nuevos” cristianos en edad de votar, y George W. Bush es uno de ellos.³ Cuando se preparaba para las elecciones, primero para gobernador y luego para la presidencia, mientras otros candidatos hablaban de su plataforma política, Bush se

Hussein Solomon es profesor de Ciencias Políticas y director del Centro de Estudios de Política Internacional en la Universidad de Pretoria (Suráfrica)

¹ Juan Stam, “Bush’s Religious Language”, *The Nation*, 22 de diciembre de 2003, en www.thenation.com/doc/20031222/stam

² Tom Carver, “Bush puts God on his side”, *BBC News*, 19 de diciembre de 2005, en <http://newsvote.bbc.co.uk/mpapps/page>

³ Barbara Victor, *The Last Crusade: Religion and the Politics of Misdirection*, Constable and Robinson Ltd., Londres, 2005.

limitaba a hablar de su fe. De ahí que cuando un periodista le preguntó cuál era su filósofo favorito, Bush contestó: “Cristo, puesto que él cambió mi corazón”.⁴ Sin embargo, usar la religión para ser elegido es una cosa, y actuar sobre estas sólidas creencias cristianas como presidente es otra bien distinta. No obstante, esto era exactamente lo que la derecha cristiana pretendía lograr (uno de los suyos residía en la Casa Blanca). Sus esfuerzos se extendieron por todo el abanico de asuntos sociales, desde la eutanasia y los matrimonios entre personas del mismo sexo, hasta la enseñanza en los libros de texto escolares del diseño inteligente (eufemismo del creacionismo) en oposición a la evolución.

¿Cómo se puede pretender promover en Oriente Medio democracias seculares cuando el propio presidente de EEUU socava la primera enmienda de la Constitución estadounidense sobre la separación de la Iglesia y el Estado?

En todo caso, en el terreno de la política exterior es donde probablemente las creencias religiosas de George Bush suponen una mayor amenaza. Bush se adhiere al maniqueísmo que divide la realidad en dos campos: el Bien absoluto y el Mal absoluto. A pesar de que, como destaca Juan Stam, la iglesia cristiana calificó esta creencia de herejía hace ya muchos siglos,⁵ George W. Bush recurre a ella una y otra vez. EEUU y sus aliados representan el bien, y han sido “llamados” por Dios para servir como su instrumento contra los malhechores. El campo contrario es definido como “el eje del mal”. Una dicotomía tan simple resulta extremadamente problemática. En primer lugar, ¿se puede considerar que Irán y Corea del Norte tienen tanto en común como para poder ser agrupadas juntas? En segundo lugar, usar frases como el “eje del mal” sugiere que un régimen, un país, o un grupo de países son inherentemente malvados, pero no indican el nivel de división interna que pueda existir en un país, o cómo aprovecharse de esto para servir a los intereses nacionales propios.

Más allá del uso de esta terminología, existen problemas aún más serios en relación a la idea de que Dios le habla a Bush. Arnon Regular informó en el periódico israelí *Haaretz* que cuando George Bush se entrevistó con el primer ministro palestino Mahmoud Abbas en Aqaba le dijo: “Dios me pidió que atacase a Al Qaeda y lo hice. Luego me pidió que atacase a Sadam y lo hice, y ahora estoy decidido a resolver el problema del Medio Oriente”.⁶ Tales comentarios hacen un daño irreparable a la política estadounidense en Oriente Medio. ¿Cómo se puede pretender promover en dicha región democracias seculares cuando el pro-

⁴ Juan Stam, *op.cit.*

⁵ *Ibidem*, p. 2.

⁶ Arnon Regular, “‘Road Map is a life saver for us’ PM Abbas tells Hamas”, *Haaretz.com*, 26 de junio de 2003.

pio presidente de EEUU socava la primera enmienda de la Constitución estadounidense sobre la separación de la Iglesia y el Estado?

Ira Chernus presenta otras objeciones contra tales propósitos: “Si realmente cree que oye la voz de Dios, ¿qué le podrá decir Dios mañana? Estamos ante una persona que pueda lanzar el mayor arsenal mundial de armas de destrucción masiva —biológicas, químicas y nucleares— en cualquier momento (...) Cuando el presidente permite que Dios le dicte el camino, está violando el espíritu mismo de la democracia. En una democracia, es el pueblo, y no Dios, quien toma las decisiones. Se supone que el Presidente representa la voluntad del pueblo. Claro está, que también debe intentar conseguir los mejores consejos y usar su propia capacidad de juicio. Esto implica apoyarse en hechos, un análisis pertinente y un razonamiento racional —y no en la inspiración divina—. Desde el momento en el que el presidente permite que la voz de Dios suplante la mente humana, hemos retrocedido a la Edad Media, a la misma situación contra la cual se alzó nuestra revolución”.⁷

Durante las guerras en Afganistán e Irak, Bush no tuvo remilgos en identificar a Dios con su propio proyecto. Cuando apareció ataviado con su traje de aviador sobre el portaaviones Abraham Lincoln, declaró a las tropas estadounidenses: “Vayan donde vayan, portan un mensaje de esperanza, un mensaje que es antiguo pero siempre moderno. En las palabras del profeta Isaías, ‘a los cautivos ¡salid! Y a los que están en la oscuridad, ¡sed libres!’”.⁸ El uso que Bush hace de Dios y de la Biblia no tiene precedentes en la historia política de EEUU y resulta chocante comparado, por ejemplo, con el presidente Abraham Lincoln. Durante la Guerra de Secesión, Lincoln en ningún momento indicó que Dios estuviese de su lado. De hecho, en su segundo, y famoso, discurso de investidura, afirmó que la guerra era una maldición que se cernía sobre ambos ejércitos.⁹

Mahmoud Ahmadinejad y el Mahdi

En junio de 2005 resultó elegido Mahmoud Ahmadinejad como presidente de la República Islámica de Irán. Entre los que le votaron, algunos aplaudían su postura contra la corrupción, otros su deseo de mejorar las condiciones de los iraníes, y otros su piedad. Pocos habrían sospechado hasta dónde le llevaría, a él y a Irán, esta piedad una vez en la presidencia. El frágil equilibrio entre conservadores y reformistas que el régimen intentaba preservar se quebró con la elección de Ahmadinejad. Antes de las elecciones de junio, el líder

⁷ Ira Chernus, “Did Bush Say God Told Him to Go to War?”, *Common Dreams News Center*, 30 de junio de 2003, en www.commondreams.org

⁸ Juan Stam, *op.cit.*

⁹ Tom Carver, *op.cit.*

supremo iraní, el ayatolá Ali Khamenei, afirmó: “la existencia de dos facciones [una conservadora y otra reformista] sirve al régimen, como las dos alas de un pájaro”.¹⁰ Pero, Ahmadinejad se ha dedicado a quitar, de posiciones de poder, tanto a reformistas como a conservadores aliados de sus rivales políticos, sustituyéndolos por acólitos incompetentes que comparten su visión ideológica. El frágil equilibrio que el ayatolá Khamenei luchó por conservar se ha roto del todo.

Gran parte de la visión ideológica que defiende Ahmadinejad surge de su devoción por el imán conocido como el Mahdi, que desapareció en el año 941. Según los musulmanes chiítas, este imán volverá al final de los tiempos para augurar una era de justicia islámica.¹¹ Que Ahmadinejad crea fervientemente en ello no debería ser considerado un problema. Pero, que esté preparado para actuar con esta creencia en mente como presidente de Irán debería ser motivo de gran preocupación. Como alcalde de Teherán, Ahmadinejad recondicionó una avenida principal alegando que el Mahdi viajaría por ella en su regreso.¹² En un sentido similar, poco después de llegar a la presidencia, Ahmadinejad asignó el equivalente a 12 millones de libras esterlinas de fondos gubernamentales para ampliar la capilla y la mezquita del Mahdi.¹³ Canalizar fondos públicos de esta manera, desviándolos de necesidades sociales acuciantes, en pos del retorno “inminente” de un imán que no ha dado señales de vida en once siglos, raya en lo criminal o en la locura.

Sin embargo, el Mahdi no solo interfiere en los planteamientos de Ahmadinejad en lo relativo al gasto social. De hecho, Ahmadinejad cree en la necesidad de reorientar la política nacional, económica y social, basándose en el regreso del Mahdi y en el día del juicio final.¹⁴ La urgencia por reorientar la política del país se basa en que cree que el imán escondido reaparecerá en dos años.¹⁵ El origen de esta idea es todo un misterio. Algunos de sus simpatizantes indican que lo debe de haber oído de boca del mismo imán. Ahmadinejad se mostró más que dispuesto a compartir sus agudas reflexiones cuando en su discurso en Naciones Unidas, en septiembre, hizo un llamamiento por el retorno del imán.¹⁶

El discurso de Ahmadinejad ante la Asamblea General de Naciones Unidas también fue memorable por otros motivos. Cuando relató su exposición al ayatolá Javadi Amoli, uno de

¹⁰ Richard Ernsberger Jr., “Religion vs Reality”, *Newsweek International Edition*, 12 de diciembre de 2005.

¹¹ Golnaz Esfandiari, “Iran: President Says Light Surrounds him During UN Speech”, *Radio Free Europe/Radio Liberty*, 29 de noviembre de 2005, en www.rferl.org/featuresarticlepri.htm

¹² Ernsberger, *op.cit.*, p. 1.

¹³ Lindsey Hilsum, “Preparing Iran for Judgement Day”, *New Statesman*, 5 de diciembre de 2005.

¹⁴ *Ibidem*.

¹⁵ Golnaz Esfandiari, *op.cit.*

¹⁶ *Ibidem*.

los principales clérigos de Irán, Ahmadinejad afirmó que en el estrado se sintió rodeado de una luz durante todo el discurso, “a lo largo del cual los líderes mundiales no pestañearon. Estaban atónitos, como si una mano les mantuviese retenidos y sentados. Les abrió los ojos y los oídos ante el mensaje de la República Islámica”.¹⁷ Algunos comentaristas se han tomado el misticismo del líder iraní en serio y se preguntan si estas afirmaciones sirven a algún fin político —concebir a Ahmadinejad como el instrumento del Mahdi supondría colocarlo por encima de los reproches políticos—.

Las sólidas creencias de Ahmadinejad en el retorno inminente del Mahdi tienen serias implicaciones para la política exterior iraní. El hecho de que el Mahdi sólo volverá en el fin de los tiempos —un período que se supone caracterizado por unas intensas convulsiones internacionales— es de por sí instructivo y puede ayudar a entender la política exterior que sigue Ahmadinejad. Algunos analistas subrayaron lo poco que le turbaron las tremendas protestas internacionales tras sus comentarios de que Israel debería ser borrado del mapa. Sin embargo, desde su postura ideológica, tanto este comentario como la reacción al mismo no hacen más que contribuir a las intensas turbulencias internacionales que son una de las precondiciones necesarias para el retorno del Mahdi. En este sentido, toda medida punitiva tomada por la comunidad internacional no serviría más para que se congratulasen los “halcones” que rodean a Ahmadinejad por un trabajo bien hecho, y no como estímulo para una mayor moderación en la actual política externa belicosa de Teherán. Además, unas medidas punitivas podrían también empujar a los moderados iraníes hacia las tesis de Ahmadinejad, no tanto por compartir su ideología, sino para presentar un frente unido en defensa del interés nacional.

Las respuestas

Entonces, ¿cómo derrotar a los fundamentalistas religiosos que detentan el poder? Lo primero sería constatar que, aunque tanto Bush como Ahmadinejad deben ser neutralizados ya que como presidentes de sus países tienen un poder enorme para poder realizar sus fantasías religiosas, tampoco debemos personalizar la cuestión. Bush y Ahmadinejad encabezan facciones numerosas y poderosas que comparten las creencias de sus respectivos presidentes. El reverendo Pat Robertson, que hizo un llamamiento para la destitución del presidente venezolano Hugo Chávez, es un buen ejemplo. Por tanto, la ideología de los movimientos que les han aupado al poder debe ser deslegitimada por sus propios correligionarios. Esto es algo que ya se está vislumbrando tanto en EEUU como en Irán.

¹⁷ *Ibidem*.

En EEUU, clérigos como Fritz Ritsch, un ministro presbiteriano de Bethesda (Maryland) se sienten profundamente ofendidos por la dicotomía simplista del bien y el mal que pregona Bush, y por poner a EEUU del lado de los ángeles. “No es del todo seguro que seamos puros como la nieve ni que nuestra política internacional sea tan pura tampoco”, afirmó.¹⁸ Casi todas las iglesias principales, incluyendo los Metodistas Unidos de Bush, se oponen a la guerra en Irak. Entretanto, académicos, periodistas y varios grupos de la sociedad civil estadounidense han empezado a oponerse a varios aspectos de la agenda de la derecha cristiana. Entre los críticos más relevantes está el ex presidente Jimmy Carter. En su último libro, *Our Endangered Values: America's Moral Crisis*, Carter, un baptista sureño devoto, destacó algunas dudas fundamentales en cuanto a la agenda abiertamente política de la derecha religiosa. También destaca que la enorme hostilidad contra un amplio abanico de pecadores, que van desde los homosexuales hasta el poder judicial federal, es contraria a la libertad democrática estadounidense. Finalmente, vuelve a abogar por una clara separación entre el Estado y la Iglesia.¹⁹

En Irán, los estamentos religiosos, académicos y políticos también han reaccionado a las políticas de Ahmadinejad. Akbar Alami, un legislador iraní, ha cuestionado las aseveraciones del presidente de estar rodeado de una aura luminosa, destacando que ni las figuras más santas del islam han realizado tales afirmaciones.²⁰ El ayatolá Mohammed Ali Abtahi, ex vicepresidente del país, expresó su preocupación por el uso de eslóganes religiosos, y el ayatolá Yusuf Saanei exclamó: “Debemos gobernar el país según la ley islámica, pero no deberíamos hacer uso de ideales religiosos en la política. Incluso el ayatolá Khomeini se oponía a ello”.²¹ El profesor Hamid Reza Jalaipour, de la Universidad de Teherán, vierte sus sospechas sobre el proyecto político-religioso más amplio del presidente: “La pregunta es saber si ¿esta dependencia en el imán Mahdí puede convertirse en ideología política? Yo lo dudo. Incluso los teólogos más prominentes en Qum no se toman en serio estas alusiones”.²²

En segundo lugar está la neutralización política de los dirigentes. En EEUU este proceso está ya muy avanzado. George W. Bush ya es considerado como un presidente fracasado. Los propios republicanos se han puesto en contra de su presidente, votando junto con los demócratas. Los escándalos del *Plamegate* y *Scooter Libby*,²³ el déficit creciente, la gue-

¹⁸ Tom Carver, *op. cit.*

¹⁹ Jimmy Carter, *Our Endangered Values: America's Moral Crisis*, Simon & Shuster, Nueva York, 2005.

²⁰ Golnaz Esfandiari, *op. cit.*

²¹ Lindsey Hilsum, *op. cit.*

²² Richard Ermsberger, *op. cit.*

²³ En 2003 se filtró a la prensa estadounidense el nombre de la espía de la CIA Valerie Plame, un hecho que en EEUU constituye un delito federal. El origen de ello se señaló en la supuesta venganza por las críticas que el ex embajador Joseph

rra en Irak y la cuestión de las escuchas ilegales han situado el Gobierno de Bush bajo una tremenda presión. En el último tiempo, la Administración ha sufrido dos derrotas humillantes. La primera tiene que ver con haber aceptado la enmienda anti-tortura presentada por el senador republicano John McCain tras haber expresado inicialmente su oposición explícita a la misma. La segunda, Bush y su séquito de “halcones” tuvieron que luchar con uñas y dientes para lograr la renovación de la Ley Patriota. Durante este proceso el Gobierno tuvo que hacer grandes concesiones.

En Irán también se ha iniciado un proceso para neutralizar vigorosamente al presidente Ahmadinejad. Dentro del país, Ahmadinejad ha sido criticado por su supuesta falta de tacto y su estilo agresivo.²⁴ Poco después de sus comentarios respecto a borrar a Israel del mapa, Ali Akbar Rafsanjani, ex-presidente y actualmente un aliado importante del ayatolá Khamenei, manifestó en Teherán durante las plegarias del viernes que: “No tenemos ningún problema con los judíos y el judaísmo; como religión santa nos merece el mayor de los respetos”.²⁵ Aquellos que se oponen a la política exterior agresiva de Ahmadinejad han establecido contactos discretos y encubiertos con los estadounidenses en cuanto al programa nuclear iraní.²⁶

El Parlamento iraní ha dado pasos para debilitar a Ahmadinejad de dos formas diferentes. En primer lugar, ha socavado su programa político populista, desarmando la pieza central del programa populista de Ahmadinejad —el Fondo Reza del Amor—, que pretendía ofrecer préstamos sin intereses para que los jóvenes pudieran casarse, además de varios programas de empleo.²⁷ En segundo lugar, el Parlamento ha trabajado por debilitar al presidente y fortalecer el poder del ayatolá Khamenei. El presidente del Parlamento, Gholamali Haddad-Adel, hizo un llamamiento para apoyar el concepto de *Velayat-e-Faqih* (liderazgo del jurisconsulto supremo), introducido por el ayatolá Khomeini. Además, el ayatolá Khamenei atribuyó al Consejo

En EEUU y en Irán existen procesos para neutralizar a sus presidentes

Wilson, y marido de Valerie Plame, hizo al Gobierno de Bush por utilizar información falsa. Wilson fue enviado a Níger para verificar un presunto intento de Irak de comprar uranio para su programa nuclear. A pesar de que, como comprobó Wilson, resultó ser una suposición falsa, Bush se sirvió de ella para convencer a la ciudadanía y a la comunidad internacional de la conveniencia de atacar Irak. Lewis “Scooter” Libby, jefe del gabinete del vicepresidente Dick Cheney, fue uno de los imputados por el caso Plame (N. de la Ed.)

²⁴ Golnaz Esfandiari, *op.cit.*

²⁵ Ed Blanche. “Tempering tantrums in Tehran”, *The Middle East*, diciembre de 2005, N° 362, p. 9.

²⁶ *Ibidem*, p. 8.

²⁷ Richard Ernsberger, *op.cit.*

Expeditor (un organismo de arbitraje político compuesto por 32 miembros no electos) una serie de nuevos poderes para supervisar a las ramas legislativas, judiciales y ejecutivas del Estado. Este Consejo lo preside Rafsanjani. Aún más preocupante para Ahmadinejad es el hecho de que el secretario del Consejo Expeditor, Mohsen Razaie, anunció recientemente que “la adjudicación del Consejo Expeditor es la última palabra. Incluso si otros actores estatales no están de acuerdo, sigue siendo la última palabra y la tienen que aceptar”.²⁸ En este caso es interesante destacar que Razaie fue comandante del Cuerpo de Guardias Revolucionarios Islámicos (CGRI). Esto ha llevado a que algunos analistas consideren que los mandos superiores de las Guardias Revolucionarias puedan seguir siendo leales al ayatolá Khamenei y no a Ahmadinejad.

La tercera respuesta ha sido capitalizar sobre los fracasos de los presidentes, neutralizándolos aún más. Irak ha sido uno de los grandes fracasos para el Gobierno de Bush. Según estadísticas estadounidenses, 2.071 soldados de EEUU han perdido sus vidas y otros 16.000 han resultado heridos. Además, un 39% de los soldados que regresan de Irak sufren traumas psicológicos. Por encima de los costes humanos, las guerras en Irak y en Afganistán ya han supuesto para el contribuyente estadounidense un gasto de 300.000 millones de dólares.²⁹ Con relación a la situación actual del déficit presupuestario estadounidense, estas cifras resultan abrumadoras. Los opositores al Gobierno de Bush —tanto republicanos como demócratas— no han dudado en pasar al ataque, y exigen que Bush establezca un calendario para la retirada de las tropas estadounidenses de Irak. Los mandos militares, ante la necesidad de asegurar otros intereses estadounidenses, también han expresado su preocupación respecto a la sostenibilidad de los niveles actuales de tropas en Irak. El fracaso en Irak, sin duda, ha templado el fervor mesiánico de los “halcones” de la política exterior de Bush. De ahí que sus respuestas ante el programa nuclear de Teherán y el régimen nuclear de Pyongyang hayan sido radicalmente distintas a las que mantuvieron ante el Gobierno de Sadam Husein, cuando se negaron a darles más tiempo a Hans Blix y a su equipo de inspectores nucleares.

Aunque aún sea el comienzo del Gobierno de Ahmadinejad, existe una estrategia que prepara el fracaso del gobernante para luego desacreditarlo. En esta dinámica se pueden interpretar las medidas tomadas por el Parlamento iraní para dismantelar aspectos clave del programa populista de Ahmadinejad. Mientras que los seguidores del ayatolá Khamenei consideran que esto puede servir para debilitar a Ahmadinejad, al no lograr cumplir con sus promesas, esta estrategia es muy arriesgada. Puede que Ahmadinejad fracase en la implementación de su programa social, lo cual podría enfurecer a su base de apoyo social. Sin

²⁸ Ed Blanche, *op.cit.*, p. 8.

²⁹ Palestine-info.co.uk, *Failure of American foreign policy and the diminishing imperial influence*, 29 de noviembre de 2005, en www.mediareview.net.com.

embargo, Ahmadinejad también podría dirigir esta cólera popular contra el Parlamento, contra el ayatolá Khamenei y Rafsanjani, lo cual podría fortalecerlo más que debilitarlo.

Ahmadinejad no está asistiendo pasivamente a estas maquinaciones en su contra y ha tomado la ofensiva contra sus rivales políticos. Hace poco purgó los altos mandos del cuerpo diplomático iraní. Según algunas fuentes, en esta criba podrían haber caído hasta 40 de los diplomáticos más veteranos del país. Estos últimos eran inevitablemente aliados de Rafsanjani o de otros nombrados por el reformista ayatolá Mohammed Khatami, el predecesor de Ahmadinejad. Aún más desconcertante es el hecho de que entre los que sufrieron la expulsión se incluían a los embajadores iraníes en Londres, París, Ginebra, Berlín y Kuala Lumpur. Esto ha llevado a que Ed Blanche especulase sobre si la eliminación de estos diplomáticos no fuese también un intento por parte de Ahmadinejad de poner fin a los contactos encubiertos que existirían entre Teherán y Washington.³⁰

Gran parte de la visión ideológica que defiende Ahmadinejad surge de su devoción por el imán el Mahdi, que desapareció en el año 941. Según los chiítas volverá al final de los tiempos

Las estructuras estatales

Mientras en Teherán prosigue esta lucha de titanes por el poder, aún subyacen preguntas fundamentales que deben ser planteadas a corto y medio plazo. A medio plazo el poder político de la derecha religiosa en EEUU se debilitará ante el deterioro de la situación en Irak, Afganistán y otras partes del mundo, como América Latina por ejemplo, donde se ha producido un retroceso significativo de la influencia estadounidense —dramáticamente en el caso de Bolivia con Evo Morales y en Venezuela con Hugo Chávez—. De hecho, algunos analistas comparan las bajas cifras de popularidad de George Bush con las del presidente Nixon durante el escándalo del Watergate. Más importante aún, EEUU se estableció como un Estado seglar y cada vez surgen más personalidades prominentes, como el presidente Carter, y una multitud de grupos de la sociedad civil que plantean una contraofensiva para recuperar el laicismo del Estado que promete la Constitución de los EEUU y su Declaración de Derechos del Ciudadano. Todo indica que están ganando la batalla.

³⁰ Ed Blanche, *op.cit.*, p. 9.

En Irán la situación es bien distinta. La revolución iraní de 1979 estableció un Estado teocrático que, en su composición actual, no puede ser seglar, ni tampoco democrático. Para entender esto es necesario comprender la división fundamental que existe en el islam entre los chiítas y los suníes. La tradición democrática es fuerte en el islam. Conceptos como la libertad (*al-hurriyya*), la igualdad (*al-musawat*) y la justicia (*al-adl*) son inherentes al Corán.³¹ El hecho de que el primer califa tras la muerte del profeta Mahoma, en el año 632, fuese elegido por el consenso mayoritario de un consejo de varias tribus musulmanas, es evidencia suficiente de las credenciales democráticas del islam. Pero esta elección del primer califa supuso la fractura entre chiítas y suníes. Tras esta elección, los chiítas se separaron de la línea principal musulmana, al ser partidarios del imán Alí, primo y yerno del profeta Mahoma, como califa. La mayoría (suní) no votó en favor de Alí, por considerarlo demasiado joven e inexperto.³² De ahí que el origen de la doctrina política de los chiítas se fundamente en bases antidemocráticas.

El ayatolá Khomeini fundó la República Islámica de Irán en 1979 sobre estas bases antidemocráticas estableciendo nuevos conceptos como el *Velayat-e-Faqih* o “liderazgo del juriconsulto supremo”. Este concepto tiene más en común con el “filósofo rey” de Platón y con el “derecho divino de los reyes” en el medioevo que con el pensamiento político islámico. Se puede considerar que tal planteamiento no sirve a otro propósito que no sea consolidar el poder de los *mulá* sobre una población desprotegida. Es esencial comprender la estructura del Estado iraní para entender las limitaciones a las reformas del mismo. Tales limitaciones quedaron claras durante la presidencia del predecesor de Ahmadinejad, el ayatolá Khatami. A pesar de reiterar la moderación y el diálogo de civilizaciones, frente al choque de civilizaciones, el movimiento reformista se topó con los cimientos de un Estado totalitario teocrático. También es preciso tener en cuenta que incluso sin Ahmadinejad, el Estado iraní seguiría siendo una fuente de inseguridad para su propio pueblo, al igual que para la región —sin olvidar el apoyo que le brinda Teherán a Hamás y a Hezbollah—.

³¹ Lubna Nadvi, “Islam and Politics in the 21st Century”, en Hussein Solomon y Firoza Butler (eds.), *Islam in the 21st Century: Perspectives and Challenges*, Centro de Estudios de Política Internacional, Universidad de Pretoria, Pretoria, 2005, p. 75.

³² *Ibidem*, p. 71.